

CUCHILLOS OTRA VEZ

*Matilde predijo que seríamos dos  
porque esos días todos los huevos  
salían de dos yemas.*

NATURALEZA INFIEL, Cristina Grande

## SINOPSIS

Dos hermanas gemelas disfrazadas de delfín, un pescador, un restaurante pasado de moda en la playa, clientes con cuentagotas, un cartel luminoso en forma de langosta, la oscuridad de la noche y la del fondo del océano, un gato mojado. Un gato negro y mojado. Un gato negro en la superficie y un pez luna en el fondo. El pescador le cuenta a las gemelas la historia de los peces luna: *Cuando suben a la superficie en busca de calor, corren el riesgo de que los tiburones se coman sus aletas. Deben de ser un manjar, las aletas del pez luna. Si les pasa esto; si se las comen, el pez va descendiendo lentamente hasta el fondo del mar, sin poder hacer nada por evitarlo. Y allí muere de inanición.*

Estamos a finales de octubre o a principios de noviembre. Las dos gemelas pasan nueve noches consecutivas en la puerta del restaurante de sus padres, a los pies del mar, disfrazadas de delfines, intentando atraer a una clientela que no llega. Durante esas nueve noches las hermanas hablan de polillas, se comen cinco peces vivos o responden sí o no a la afirmación de un test que dice «En algunas ocasiones observo todo a mi alrededor como si estuviera en medio de una neblina». Hay un tercer personaje; el pescador. El pescador llega en barca cada tres días para llevar mercancía a los padres de las gemelas. Se entretiene hablando con ellas en las escaleras de madera que bajan del restaurante a la playa. Está obsesionado con un pez luna que vio cuando era pequeño y, a decir verdad, no existe día en el que no lo haya buscado. Este señor que es para las gemelas mucho más que una persona aparece una vez, dos veces y deberíamos verlo una tercera, pero lo único que llega en la barca es el gato negro. El gato negro y seco. El gato es de las gemelas y tiene nombre aunque lo desconozcamos. Suele escaparse de la casa y, a veces, nadie entiende muy bien cómo, se mete en el mar y se enfada consigo mismo porque no le gusta el agua. Esta última vez el gato no está disgustado porque, gracias a la barca, no se ha mojado apenas; quizá un poco la cola (unas gotas le cayeron de improvisto). El gato no se ha dado cuenta de que en la barca debería estar el pescador. Esta especie es así de egocéntrica.

## PERSONAJES

### MANUELA

Para acabar primero con lo peor: Manuela tiene una sonrisa extraordinaria a pesar de que cada vez que muestre sus dientes se muerda, tímidamente, la punta de la lengua. (Manuela sonríe antes o después del momento adecuado.) Suele agarrar la tela del final de sus mangas, cubriéndose las manos con ellas. Huele el pan después de cortarlo. Tiene una cicatriz entre ambas cejas que ha ido desapareciendo con el tiempo; se la hizo al caerse por las escaleras de su casa, justo el día anterior a su tercer cumpleaños. En la fotografía, aparece entusiasmada, con una tarta y la frente vendada. Por aquel entonces su abuela aún vivía y, tras observarla como un halcón durante las horas que duró la fiesta de cumpleaños, afirmó que Manuela era «un espécimen feliz y enfermo que no tardará en definirse». Manuela, a sus trece años, es delgaducha y alargada. Lo único que la diferencia de su hermana gemela Carmen, es, aparte de la cicatriz, la longitud de su melena; nunca deja que llegue a caerle por debajo de los hombros.

### CARMEN

Carmen encontró un gato negro en la calle cuando tenía diez años y le dijo a sus padres que, si no le dejaban quedárselo, ella misma se iría de casa. Tras ver a la niña metiendo toda su ropa interior en una mochila, no les quedó más remedio que aceptar. *Pues todos contentos*, dijo, sonriendo para adentro. Carmen tiene una de esas voces que, si la permanencia de su trayectoria al hablar se pudiese explicar con una línea, estaría plagada de diminutos huecos en blanco. Cuando sale de la ducha y se coloca frente al espejo empañado, juega a dibujar su silueta: la cara redonda, el cuerpo delgado y de caderas altas y el pelo largo (ya casi le llega por el ombligo). Sabe que Claudia, su madre, le reñirá cuando compruebe por su propia ducha que la niña ha vuelto a hacer lo mismo. «Tampoco hago tantas cosas mal», piensa, «me lo puedo permitir». A veces pasa por pequeñas crisis de identidad por el hecho de tener una hermana gemela. *En los sueños nunca sé si a quien veo es a ella o a mí*, le confesó hace no mucho a la psicóloga del instituto.

### ALFREDO (EL PESCADOR)

Alfredo tiene el bigote y los dedos corazón e índice de la mano derecha de color amarillo por la nicotina. Le han dicho que, al menos en los dedos, se puede quitar la mancha frotándose con limón. Aún no lo ha hecho. Es de padre payo y madre gitana, así que nunca fue ni una cosa ni la otra. *En otro tiempo fuimos yoes fundamentales*

*pero ahora tengo ochenta y un años y no soy mejor que ningún otro y tengo que ganarme las habichuelas y tengo que poner límites y ahora... Bueno, ahora ya es tarde. Ayer un negro en la calle cantaba esa canción que dice «siempre herimos a los que amamos» y quise huir, pero enseguida se me olvidó. ¿Sabes cuando se te olvida el motivo por el cual tenías una sensación en el cuerpo pero te queda la sensación? Eso soy yo ahora, dice Alfredo. Hace ya un año, si no es más, que a Alfredo se le olvida el camino de vuelta a casa mientras va andando por las mismas calles que ha recorrido durante toda su vida. Lleva siempre un abrigo azul marino, unos pantalones marrones de pana y botas de agua. El pelo, gris y revuelto. En el bolsillo guarda una cadenita de oro y cuando la encuentra, por casualidad al resguardar la mano del frío, no duda en que es la que le regaló su padre. Recuerda perfectamente el primer día que su padre le llevó a pescar. Y aquella imagen: la del pez luna descendiendo en el mar hasta quedar fuera de su alcance.*

GUIÓN

**SEC. 1- EXT. PUERTA RESTAURANTE. NOCHE**

*[Un restaurante algo anticuado frente a la playa, con escaleras de madera para entrar y un pequeño porche. A modo de rótulo vemos la silueta en neón de una langosta colocada encima de la puerta de entrada. Ya ha pasado el verano, por lo que no hay apenas clientela. Las hijas de los dueños, MANUELA y CARMEN, dos hermanas gemelas de unos trece años, trabajan como relaciones públicas, disfrazadas de delfines. Como cada noche, están al pie de las escaleras. Frente a ellas el mar, prácticamente negro. Detrás, el cielo también está oscuro. MANUELA solo lleva la parte de abajo del disfraz, el cuerpo del delfín, mientras que CARMEN se lo ha puesto entero, incluyendo cabeza. La parte del disfraz que le falta a MANUELA está a su lado, sobre las escaleras.]*

**MANUELA.**— *(Dirigiéndose a su hermana.)* No tiene sentido que nos disfracemos de delfín.

**CARMEN.**— ¿Por qué no tiene sentido que nos disfracemos de delfín?

**MANUELA.**— Porque ni vendemos delfines ni hay delfines en esta playa.

*[CARMEN se queda mirando hacia el mar y distingue algo en él. Se quita la cabeza del disfraz y se acerca. Se mete en el agua, hasta que esta le llega por debajo de las rodillas. Saca un gato negro. El gato está vivo y tiene cara de enfado porque no le gusta estar mojado. CARMEN vuelve hasta la puerta del restaurante, con el gato en brazos. Se sienta en las escaleras. Deja al gato enfadado en sus piernas y se vuelve a poner la cabeza de delfín.]*

**CARMEN.**— *(Dirigiéndose a su hermana.)* Llevaba tres días sin aparecer, ¿no te habías dado cuenta?

*[Por delante del restaurante pasa un grupo de tres amigos. MANUELA se ponen la cabeza del disfraz y las dos niñas empiezan a cantar los platos.]*

**MANUELA.**— ¡Navajas a la plancha!

**CARMEN.**— ¡Carpacho de mero con salsa de mostaza!

**MANUELA.**— ¡Caldereta de langosta!

*[Los tres amigos observan a las niñas y pasan de largo. MANUELA se vuelve a quitar la cabeza de delfín y se sienta en las escaleras. Las dos hermanas se quedan calladas unos segundos, mirando hacia el mar.]*

**MANUELA.**— Si pudiese ser cualquier cosa en este mundo, sería un gato muerto.

**CARMEN.**— ¿Por qué un gato muerto?

**MANUELA.**— Porque nadie sabe ponerle precio.

## **SEC. 2- EXT. PUERTA RESTAURANTE. NOCHE**

*[En la puerta del restaurante las dos hermanas llevan solo la parte de abajo del disfraz de delfín. Se están comiendo un bocadillo. CARMEN se encuentra sentada y MANUELA de pie, apoyada en una de las barandillas de madera.]*

**CARMEN.**— *(Con tono de enumeración y la boca llena.)* El momento en el que sales del cine y desaparece la sensación de ser otra persona, la adolescencia, las sábanas con un tacto áspero, la música fea, la gente que sonríe artificialmente bailando música fea, la primavera, perder un anillo, las iglesias, la palabra blasfemia, cuando mamá se quema en la cocina del restaurante, ver la ropa interior de la gente colgada en las cuerdas de tender de las ventanas, imaginar tu muerte, que alguien haga lo que esperas, los focos de color verde, que un familiar te regale algo con ilusión y a ti no te guste, las polillas, que nadie escuche a Don Evelio, imaginar a nuestros padres de viejos, la canción del verano, las polillas..

**MANUELA.**— *(Interrumpiendo.)* Eso ya lo has dicho.

**CARMEN.**— ¿Las polillas?

**MANUELA.**— Sí. ¿Por qué las polillas te ponen triste?



*[CARMEN se encoge de hombros a modo de respuesta, mientras separa su bocadillo en dos trozos y le da un mordisco a uno de ellos.]*

**MANUELA.**— Bueno, a mí me pone triste desordenar mi habitación.

### **SEC. 3- EXT. PUERTA RESTAURANTE. NOCHE**

*[MANUELA está en la puerta del restaurante con el disfraz entero, explicándole a una pareja formada por un hombre y una mujer, ambos adultos, el menú.]*

**MANUELA.**— Y de postre helado, tarta de frambuesa, tarta de chocolate o sandía.

**MUJER.**— *(Dirigiéndose a su pareja.)* ¿Entramos, no?

*[El hombre asiente, convencido, y la pareja pasa al interior del restaurante. Llega entonces CARMEN, sin disfraz, que viene de la orilla de ayudar al pescador que les trae los peces. Ella carga con una red llena de peces aún vivos y el pescador, un señor mayor que va unos pasos más atrás, trae otra igual. Detrás de ellos, en la orilla, vemos la barquita del pescador.]*

**MANUELA.**— *(Dirigiéndose al pescador.)* ¿Lo has encontrado ya?

**PESCADOR.**— Nada. No hay manera.

**CARMEN.**— *(Dirigiéndose al pescador.)* ¿Pero brilla en la oscuridad?

**MANUELA.**— *(Dirigiéndose a su hermana.)* ¿Cómo va a brillar en la oscuridad?

**CARMEN.**— ¿No es un pez luna? Tendría sentido que tuviese su propia luz.

**PESCADOR.**— Bueno, la luna no tiene su propia luz.

**CARMEN.**— *(Cayendo en la cuenta.)* Claro...

*[Un salmonete se cuele por uno de los huecos de la red que lleva CARMEN y cae al suelo. Ninguno parece darle importancia.]*

**MANUELA.**— ¿Cuántos años llevas buscando ese pez?

**PESCADOR.**— Muchos más de los que tú llevas en este mundo.

*[El PESCADOR se enciende un cigarro más grueso de lo habitual y da una calada muy profunda, expulsando después una gran nube de humo.]*

**PESCADOR.**— *(Hablándole a las dos.)* ¿Sabéis que si la historia de la Tierra se comprimiera en un año, los humanos no naceríamos hasta el día 31 de diciembre a las 23:58?

*[Las dos hermanas se quedan en silencio, mirando al pescador.]*

**MANUELA.**— Ya, ¿pero cuántos años llevas buscando al pez?

#### **SEC. 4- EXT. PUERTA RESTAURANTE. NOCHE**

*[Las dos hermanas llevan solo la parte de abajo del disfraz de delfín. Están sentadas en las escaleras. CARMEN tiene una bolsa de plástico transparente con agua y cinco peces naranjas dentro.]*

**CARMEN.**— Me haces la cama durante una semana.

**MANUELA.**— Sí.

**CARMEN.**— Pero sacudiendo bien las celulitas de la piel.

**MANUELA.**— Sí.

**CARMEN.**— Y friegas mi parte de los platos.

**MANUELA.**— *(Perdiendo la paciencia.)* Sííí...

**CARMEN.**— *(Levantando levemente la mano y, con ella, el dedo índice.)* Pero de verdad.

**MANUELA.**— Que sí, venga.

*[CARMEN mete la mano en la bolsa de plástico transparente y coge uno de los peces. Lo saca lentamente y se lo acerca hasta situarlo a la altura de*

sus ojos. Lo mira un momento y, sin pensar más, se lo come.]

**MANUELA.**— (Con ilusión.) ¡Uno!

[CARMEN saca un segundo pez y se lo come, mientras cierra los ojos con fuerza.]

**MANUELA.**— ¡Dos!

[CARMEN saca un tercer pez y se lo come, aún con los ojos cerrados.]

**MANUELA.**— (Cada vez más ilusionada.) ¡Tres!

[CARMEN saca un cuarto pez y, tras abrir los ojos y mirarlo con aversión, se lo come.]

**MANUELA.**— ¡Cuatro!

[CARMEN saca un quinto pez y se lo come rápidamente, sin que le de tiempo a pensar.]

**MANUELA.**— (Levantándose bruscamente para celebrar.) ¡Cincooo!

[CARMEN tira la bolsa, ahora solo con agua, por los aires para acompañar a su hermana en la celebración. El gato negro sale de la nada y se lanza encima de la tripa de CARMEN.]

#### **SEC. 5- EXT. PUERTA RESTAURANTE. NOCHE**

[Las dos hermanas están tumbadas bocarriba en la arena, mirando el cielo. CARMEN lleva la cabeza de delfín y un vestido negro. MANUELA no se ha puesto ninguna de las partes del disfraz y viste un conjunto rojo de falda y camisa. El gato está sentado en medio de ambas.]

**MANUELA.**— (Contándole algo a su hermana mientras contempla el cielo.) En el test que a mí me dio había que marcar la casilla de sí o de no contestando a la siguiente afirmación: En algunas ocasiones observo todo a mi alrededor como si estuviera en medio de una neblina.

**CARMEN.**— (Mirando también hacia el cielo.) ¿Y qué marcaste?

**MANUELA.**— Que sí, claro. Si me paso la mitad del día mirando el mar. ¿En el tuyo no estaba esa pregunta?

**CARMEN.**— No, en el mío había una que decía: A menudo sueñas que estás... A. Cayendo, B. Luchando o peleando, C. Buscando a alguien o algo, D. Asesinando a tus padres, E. Otros. Respondí E.

**MANUELA.**— ¿Y qué otros?

**CARMEN.**— Que llego a la playa y está esa colchoneta en forma de sandía que yo quería siempre cuando era pequeña. Miro hacia los lados y no hay nadie, así que no sé de quién es la colchoneta, pero el caso es que no está vigilada. Entonces apareces tú o yo, no lo sé muy bien, y te pregunto o me pregunto que si me la puedo llevar y tú me dices o yo me digo que sí.

*[Las dos hermanas se quedan en silencio unos segundos.]*

**CARMEN.**— Dejé de ver esa colchoneta hace ya más de cinco años, pero yo lo lamento ahora.

**MANUELA.**— *(Pensativa.)* Son cosas que van ocurriendo aunque ya hayan pasado.

#### **SEC. 6- EXT. PUERTA RESTAURANTE. NOCHE**

*[En las escaleras están sentadas las dos hermanas, solo con la parte de abajo del disfraz, y el pescador. Vemos la barca casi a los pies.]*

**PESCADOR.**— *(Contándole a las dos hermanas.)* Cuando suben a la superficie corren el riesgo de que los tiburones se coman sus aletas. Deben de ser un manjar, las aletas del pez luna. Si les pasa esto, si se las comen, el pez va descendiendo lentamente hasta el fondo del mar, sin poder hacer nada por evitarlo. Y allí muere de inanición.

*[El pescador se enciende un cigarro, más grueso de lo habitual, y le da una fuerte calada.]*

**MANUELA.**— ¿Y el que tú buscas es uno en concreto? ¿Es un pez luna con nombre? *(Hace una breve pausa.)* Si yo tuviese un pez luna le llamaría Fabián. Le pega, ¿no?

**CARMEN.**— Gonzalo, le pega más Gonzalo.

**PESCADOR.**— *(Tras soltar una gran bocanada de humo.)* Fabián. Yo diría que Fabián. Pero el mío no tiene nombre.

**MANUELA.**— Pero es el tuyo, es decir, es uno en concreto.

**PESCADOR.**— *(Asintiendo con la cabeza.)* Lo vi una vez, de niño, justo cuando se comieron sus aletas.

**CARMEN.**—¿Entonces viste un tiburón también?

**PESCADOR.**— *(Negando con la cabeza.)* No, un tiburón no vi.

**CARMEN.**— Pero si se acababan de comer sus aletas..

**PESCADOR.**— *(Interrumpiendo.)* Un tiburón no vi, pero a veces descubrimos algo porque otro detalle nos lo susurra. ¿Habéis visto los caparazones de las tortugas que están subdivididos en campos de arado pero que realmente a lo que se parecen es al parcheado que tienen los balones de fútbol? Pues así descubrí yo que no iba a ser futbolista, mirando atentamente a una tortuga muerta bajo el sol.

*[Las dos niñas se quedan mirando al pescador durante un par de segundos.]*

**MANUELA.**— ¿Y cuál fue el detalle del pez luna?

**PESCADOR.**— La sangre.

#### **SEC. 7- EXT. PUERTA RESTAURANTE. NOCHE**

*[Está lloviendo mucho. Las gemelas se encuentran bajo el pequeño porche que hay al subir las escaleras de madera, resguardándose de la lluvia. Ambas llevan la parte de abajo del disfraz y un chubasquero encima. Están calladas unos segundos, pensando en algo.]*

**CARMEN.**— *(Decidiéndose.)* Cruzarme con un perro a la vuelta de comprar un pollo asado. ¿Y el tuyo?

**MANUELA.**— *(Tras pensar unos segundos más.)* Dejar de ver el color azul.

**CARMEN.**— *(Protestando.)* Pero eso no te puede pasar.

**MANUELA.**— *(Defendiéndose.)* No sabía que había reglas.

**CARMEN.**— Bueno, yo me lo he planteado basándome en la realidad.

*[Se quedan calladas mientras MANUELA piensa otra respuesta que le pueda valer.]*

**MANUELA.**— Empezar a andar y no poder parar nunca.

**CARMEN.**— *(Protestando otra vez.)* Pero eso tampoco es real.

*[Se quedan calladas de nuevo durante unos segundos, frente a la lluvia.]*

**MANUELA.**— *(Hablando bajito.)* Pues no se me ocurre un miedo real.

*[Ninguna de las dos dicen nada. Se escucha la lluvia, las olas y, para terminar, un trueno.]*

**SEC. 8- EXT. PUERTA RESTAURANTE. NOCHE**

*[Las dos hermanas llevan los disfraces al completo. Cantan los platos para una pareja que pasa por delante de la puerta del restaurante.]*

**MANUELA.**— ¡Navajas a la plancha!

**CARMEN.**— ¡Carpacho de mero con salsa de mostaza!

**MANUELA.**— ¡Caldereta de langosta!

**CARMEN.**— ¡Ensalada de aguacate con gambas!

*[La pareja sigue caminando, acelerando sutilmente el paso. Las niñas se quitan la cabeza del disfraz y retoman la conversación que tenían antes de que apareciese la pareja.]*

**MANUELA.**— *(Mostrando su asombro.)* Y entonces, cuando entré en su casa, todo estaba lleno de globos blancos. Globos blancos gigantes. Algunos tenían incluso unos ojos pintados con rotulador negro.

**CARMEN.**— *(Pasmada.)* ¿Y qué hiciste?

**MANUELA.**— Nada. Le acompañé hasta la silla más cercana y saqué hielo del congelador para la pierna.

**CARMEN.**— ¿Y de los globos no le dijiste nada?

**MANUELA.**— No. No supe qué decirle. Fue como si no me diese cuenta de lo que estaba pasando; de tan raro que era todo, no lo vi ni raro. ¿Me entiendes?

*[CARMEN asiente lentamente durante un par de segundos.]*

**CARMEN.**— *(Confusa.)* No.

**MANUELA.**— Ya, yo tampoco lo entiendo muy bien.

**CARMEN.**— ¿Y vendrá hoy a traer el pescado?

**MANUELA.**— Supongo, lo de la pierna no era nada, ya se le habrá pasado.

**CARMEN.**— ¿Y le preguntarás por los globos?

**MANUELA.**— *(Pensándose.)* No... Ahora ya sería raro.

**CARMEN.**— Claro...

#### **SEC. 9- EXT. PUERTA RESTAURANTE. NOCHE**

*[Las dos hermanas llevan solo la parte de abajo del disfraz. Se están comiendo un bocadillo, sentadas en los escalones. MANUELA se lo termina antes que CARMEN.]*

**MANUELA.**— Tendría más sentido que fuésemos vestidas de langostas, ¿no?

**CARMEN.**— *(Con la boca llena.)* ¿Por qué de langostas?

*[MANUELA responde señalando hacia arriba, hacia el rótulo de neón con la figura de la langosta.]*

**CARMEN.**— *(Entendiendo.)* Ah, ya.

**MANUELA.**— Y porque hay langostas. Delfines no hay.

**CARMEN.**— Pero el disfraz llevaría las diez patas, ¿no? Sería incomodísimo.

**MANUELA.**— Ya... Eso sí.

*[CARMEN termina su bocadillo y se queda mirando al mar. Parece que distingue algo. Su hermana también mira en la misma dirección. Se acercan a la orilla. La barca del pescador ha llegado a la orilla sin el pescador. Dentro, sentado sobre una red con algunos peces dentro, está el gato negro lamiéndose una pata para después restregársela por la mejilla. Las dos se quedan observando la imagen, en silencio.]*